



ATENEO DE MADRID
Calle del Prado, 21
Madrid 28014

Prensa Ateneo de Madrid. Tfno. 91 429 17 50

Viernes 4 de febrero, 22:30 horas

Presentación del libro
Ars Sacra, O LA MÍSTICA DEL NUEVO MILENIO
de Ilia Galán

El libro incluye dos discos donde la poesía es recitada por la conocida voz de Rafael Taibo que ha interpretado ese mundo espiritual de modo muy eficaz, acompañado al piano por Josué Bonnín de Góngora.

ARS SACRA

de Ilia Galán, Madrid, Libros del Aire, 2011

Nuevo intento de unión entre música y poesía, en este caso la música neorromántica de Josué Bonnín de Góngora, y un volumen, extraño en nuestros días, de POESÍA MÍSTICA donde se funden religiones y naturaleza, publicado por el poeta transgótico, Ilia Galán.

Han dicho del libro:

“su poesía astral y boscosa, de una poesía emparentada con la de maestros como Coleridge o como Hölderlin, que ardieron en la hoguera de la Otra Realidad y escribieron sus versos al dictado de ese fuego.” **Luis Alberto de Cuenca.**

“Parece salido de un cuadro de Caspar David Friedrich, pero no pertenece a ningún tiempo ni a ningún lugar. Ha recorrido un largo camino, y le espera uno aún más largo. Lo que tienes en tus manos, lector, es la bitácora de su singladura en busca de sí mismo. Ilia Galán sabe que es el rayo el que conecta las moradas de dioses y hombres, y la iluminación conlleva el peligro. La poesía es una senda de valientes.” **Diego Valverde Villena**

Ilia Galán, (Miranda de Ebro, Burgos, 1966) es Profesor Titular de Estética y Teoría del Arte en la Universidad Carlos III de Madrid, y ha sido profesor invitado en las universidades de Oxford, La Sorbona, New York University y Perugia. Columnista habitual en diversos periódicos, como *El País*, *Diario de Burgos*, *Palentino*, *Diario de Ávila*, *Diario de Noticias*, etc., tiene, entre sus últimos libros publicados, ensayos como: *Teorías del Arte para el siglo XXI*, 2005; novelas como:

Todo, en Calambur, 2004; y los poemarios: *Tempestad, amanece*. 1991, *Arderá el hielo*, Calambur, 2002 y *Amanece*, Calambur, 2005. *Sonora antología de Sol y edades*, Calambur, Madrid, 2009. Editor de: *Diez poetas, Diez músicos*, Calambur, Madrid, 2008. y *Trovadores de silencios*, Calambur, Madrid, 2010. Sus obras han sido también editadas en francés, alemán e italiano.

Ilia Galán define su libro

A estas alturas de la historia de la humanidad puede resultar llamativa la aparición de un libro de poesía mística en el mundo cultural europeo. Cuando parece que todo se supone materia y poco más, cuando más se diría que el universo no tiene sentido y que lo único relevante es el placer y su gran portador, el dinero, mientras lo haya, precisamente en España, tierra universalmente conocida también por sus místicos, aparecen versos extraños al ambiente imperante, ajenos a la conveniencia del mercado editorial o de las normas no escritas sobre lo que es correcto apoyar en la cultura. Quizás porque cuando más falta hace un poco de agua en el desierto brota el milagro del manantial. ¿Es impensable hoy esto? Por ello mismo tal vez merezca también ser defendido.

En estas páginas se entona un canto feroz y bárbaro hacia Dios, en el que ya tantos dejaron de creer, de pensar e imaginar, ¡cuánto más de amar!

“La idea de estos poemas que ahora reúno en semejante volumen no vienen tanto de una conversión religiosa cuanto de una necesidad interior de expresar lo fundamental que yace oculto, una esperanza pisoteada por masas de consumidores que habitan el hipermercado y duermen en la televisión.”

Tal vez haya quienes quieran ver aquí la influencia de Platón, Plotino, Pseudo-Dionisio Aeropagita, Meister Eckhart, Spinoza, Böhme o Schelling, o quizás de ninguno de ellos. Podrán leerse como poesía amorosa extrema, como erotismo feroz, ¿por qué no? Pero si lo amado no es Infinito de infinitudes, Amor sin límites, quedará cojo. En cualquier caso no es esta una poesía melindrosa y dulzona, como algunos creen que es o suele ser la poesía mística o religiosa. No es tampoco la poesía que Unamuno dedica al *Cristo de Velázquez*, porque puede ser accesible también para sensibilidades no cristianas, aunque aquí hemos tomado sobre todo la tradición cristiana, sin rechazar por ello la mística sufí y otras, como las que tan de moda se han puesto en los últimos años importadas del extremo oriente. Mis raíces están aquí y de este suelo cultural y religioso me nutro para crecer en lo alto, aunque me rieguen también con aguas lejanas. Puede ser que esto se vea como un acto de rebeldía anárquica, al comienzo del nuevo milenio, o un planteamiento épico difícil de aceptar. Pero la épica es la poesía originaria, y la vida que desarrollamos luchando, sobre todo, con nosotros mismos es merecedora de un canto, especialmente cuando pretende lo máximo y quiere alcanzar la infinitud.

Sí, este es un beso místico al mundo entero, porque amo la obra surgida del infinito Ser y a Dios amo en sus emanaciones, en sus fragmentos, en lo que toca o hace o piensa. Libre de las cadenas de cada parte, de cada ser, me arrojé para abrazarlo Todo y sobre todo a la fuente de todo. Por eso esto es un cántico a la belleza, a la naturaleza y a Dios, a la vez. No es una negación del mundo, sino que, liberado de

las ataduras de las minucias, constituye su máxima afirmación. Un ¡Sí! audaz y trágico allí donde tiene sentido cualquier discurso, donde todos acaban o comienzan.”

El compositor, Josué Bonnín de Góngora, se impregnó durante meses de estos poemas para hacer una música muy personal y llamativa, a la vez que agradable, intentando vivir el espíritu que transmiten. Después de meses de intenso trabajo, ha logrado la obra que quien estas páginas lee podrá disfrutar también, si es posible, en el disco, con su música de excelencia y belleza clásica, ajustada al espectacular recitado de Rafael Taibo, una figura cumbre en la lectura pública de poesía de España. En algún caso se ha modificado algún verso, por petición del compositor y pianista, a fin de adaptarlo mejor a su música. Para ello pidió permiso al poeta, quien le ofreció algunas posibilidades de modificarlo entre las que se escogió la opción más adecuada. La poesía se mantiene como era, sin tocar ni un punto, pero en la fusión con la música ha de ceder a las exigencias de la divina música, como ha sido habitual tantas veces en la colaboración entre libretistas o poetas y compositores.

Disfrute así el lector, elevando su alma o bien orando a su manera, esta mística pulsión vivida que se quiere compartir dando un salto desde el mundo y su belleza a la infinitud donde las contradicciones, como diría Cusa, se resuelven, donde unidos en otra dimensión que comprende todas las demás, podamos sentir lo máximamente verdadero, bueno y bello.

POEMAS:

PEREGRINOS III

Pagaron la entrada y entraron al castillo
los tres misteriosos peregrinos. Todos lo son;
decían: “Peregrinamos a través del misterio
volando sobre el tiempo que fluye de lo eterno”.
Todo es misterio que nos brota del alma
como una flor de hondo aroma.

La Orden del Temple defendió
con la espada y la cruz,
con saber y oración,
estas tierras para que los peregrinos
hiciesen mejor su camino.

Las ruinas de aquel gran poder se alzan
todavía
majestuosas,
renovadas, transmutadas con el paso del vaso
sagrado de las horas que pasan de una mano a otra.

Resuenan sus ocultos esfuerzos,
su transformación del mundo

en mundo interior.

El paisaje se extendía a sus pies
como un mapa mil veces pisoteado,
pocas veces entendido.

Poco a poco, exploraron almenas y torreones,
esforzándose por sentir el rastro de otras
épocas y un mismo saber, dialogando
con los muertos para comprender
y engendrar mejor los vivos
que habitarán nuestros paisajes.

El aprendiz gritó a los vientos
una palabra perdida que ni él mismo reconocía,
mientras el maestro asentía a la discreta mirada
de su compañero.
Nuevas construcciones levantaban en la ciudad.
Sólo algunos sabían leer el trazado íntimo
de aquellos acontecimientos.

Y el viaje al sepulcro continuó
adelantándose a sus sombras,
sin casi hacerse notar.

Con la pluma volaba
sobre mis versos,
y alcanzaba al sol con aleteo de palabras,
caídas las letras en los valles del sentido,
más allá de las cumbres nevadas
donde las arquitecturas sintácticas no alcanzan,
y hallé el silencio.

Caían las respuestas
con la forma de una pregunta;
mientras, yo me alzaba.

Los cipreses que tú plantaste, joven,
hoy gigantes bellezas maduras de frutos,
han caído abatidos por el vendaval
y los viejos árboles de aquel esplendor
perdieron sus mejores ramas,
desnudos y sólo cubiertos con el temblor del invierno,
sin páginas que leer a los vientos.

Los jardines que me habías regalado
y juntos, tanto tiempo, cuidamos,
susurran arrasados, mustios y secos.
El palacio, vacío, yace habitado por el polvo.

Sin riego las acequias, estanques vacíos y
canales llenos de maleza y babas secas.
Sin la esencia del canto las fuentes,
sin frescura ya nuestra mirada.

Una piara de puercos mastica los restos
y ya nadie viene a visitarme.
Sus orines queman las escasas hierbas florecidas
que la última primavera dejó como recuerdo.

Pero ya encargué nuevos obreros,
un ejército de ángeles se acerca a defender
mis sueños.

Sé que nunca me abandonaste, Majestad;
se siente en mi sangre tu sangre real,
y en sueños y realidades te abro,
como padre, las murallas de mis castillos
aún defendidos por un ejército de heridos y
moribundos
para que las puertas nos devuelvan los caminos
del encuentro un día olvidado entre los espinos.

Londres, *Kensington Palace*, 11 de noviembre de 2005

El cielo está cerrado con puertas de plomo
todavía
y tu belleza llueve a mi alrededor.

Los jardines de este palacio son recuerdo
de los tuyos.

Miro aquí abajo y te veo en las hojas caídas,
ya escritas por tus siete mil treinta y una historias,
de estos árboles que se desnudan poco a poco
ante mí,
como tu verdad, que resuena alegre en mi caverna.

En mi propia mano, te beso.

Subía el pez del abismo a respirar la luz
y de lo alto la gaviota se arrojó;
rayo de hambrienta locura
engulló,
violento torbellino hacia las simas de una muerte
y una resurrección...
Y voló,
ascendieron
en un único vuelo hacia el sol.
